

BOFARULL BROCA C 1-1  
92 (46.71) - 21-26

# NECROLOGÍA

DE

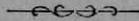
**D. JOSÉ ANTONIO LLOBET**

**Y VALLLLOSERA,**

que, en la sesión pública celebrada por la Real Academia de  
Buenas Letras, el 19 Abril de 1863, leyó

**D. ANTONIO DE BOFARULL,**

**SÓCIO DE LA MISMA.**



La precede un discurso descriptivo de los trabajos de la corporación.

**POR SU SECRETARIO**

**D. JOSÉ FLAQUER.**



**BARCELONA.**

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME JEPÚS,  
calle de Petritzol, n.º 14, principal.  
1863.

Reial Acadèmia Bones Lletres



1004494468

# NECROLOGÍA

DE

## D. JOSÉ ANTONIO LLOBET

### Y VALLLLOSERA,

que, en la sesion pública celebrada por la Real Académia de  
Buenas Letras, el 19 Abril de 1863, leyó

## D. ANTONIO DE BOFARULL,

SÓCIO DE LA MISMA.



La precede un discurso descriptivo de los trabajos de la corporacion.

FOR SU SECRETARIO

## D. JOSÉ FLAQUER.



### BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME JEPÚS,  
calle de Petritzol. n.º 14, principal.

1863.

64192442

---

Señores :

**B**IEN recordareis que celebrámos nuestra última sesión pública el 30 de Diciembre de 1860. Estaba espirando el año, cuando echábase todos una flor sobre el bello monumento elevado por un ilustre académico á la memoria del distinguido y eminente socio Don Próspero de Bofarull.

Hoy con igual fin nos congrega la Real Academia de Buenas Letras, para levantar otro al recuerdo de nuestro querido amigo D. J. Antoni Llobet y Valllossera.

Y por un contraste frecuente en las Corporaciones literarias, mientras rodeamos con justos y tiernos recuerdos el sepulcro de un amigo esclarecido, y asistimos por tanto á una escena de muerte, el Secretario debe daros cuenta de los trabajos de la Academia, y os ha de mostrar por tanto actos de vida.

El contraste es, sin embargo bien mirado, aparente. La Academia vive. D. José Antonio Llobet vive también: viven sus obras, viven sus méritos literarios que son los que venimos á celebrar, vive su espíritu que aunque eclipsado para los pobres mortales, luce en la inmortalidad.

Es, pues, una sesión completa, y solemne la que nos ofrece la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.

Mejor pluma y mejores labios honrarán y os describirán al socio Llobet y Valllossera; toca al infrascrito Secretario, el ser cronista de los hechos ocurridos en este Cuerpo durante los dos años últimamente trascurridos.

---

Los trabajos de la Academia han continuado siendo los de su instituto; la lectura de las Memorias sucesivamente presentadas y compuestas por los socios, y la participacion ó iniciativa de cualquiera idea con resultados provechosos para los estudios históricos, literarios y arqueológicos que resumen sus principales aspiraciones.

Como trabajos de la primera clase, la lista que puesta á continuacion nos ofrece la sucesion misma de actas, os dará un buen ejemplo y una idea de su valor y naturaleza.

D. José Sayol leyó una Memoria sobre «La preocupacion y sus varias clases.»

D. José Flaquer, otra titulada: «Historia del dógma político comprobado por las principales constituciones antiguas y modernas» (1.ª parte).

D. Ramon de Siscar otra titulada «Un viaje á Atenas.»

D. Manuel Milá otra sobre la «Lengua y poesía provenzales.»

D. José Antonio Llobet, otra titulada «De como el Conde D. Borrell 2.º sucede al Conde D. Suniario su padre, aun durante la vida de este.»

D. Joaquin Rubió su segunda parte sobre «la Sátira.»

D. Vicente Joaquin Bastús otra, sobre «El probable orijen, etimología y razon histórica de muchos provverbios, refranes y modismos de España.»

D. José Puiggari, otra acerca «La trascendencia de la historia de la Arqueología y consideraciones sobre las Coronas de Guarrazar.»

D. José Blanquet otra titulada, «Revisla histórica y estadística del derecho germánico y natural en Alemania.»

D. José Coll y Vehí, otra sobre «Las poesias de Fray Luis de Leon y el juicio crítico que habian merecido al Sr. D. Manuel José Quintana.»

El Ilmo. Sr. D. Victor Arnau, otra sobre «Uso de la lengua catalana.»

El socio corresponsal D. Juan Francisco Albiñana, remitió otra titulada «El Arzobispo de Tarragona no reconoce al de Toledo por primado de las Españas.»

D. Miguel Victoriano Amer leyó diversas poesias líricas.

D. Luis de Gonzaga Pons y Fuster, un poema dividido en 4 cantos titulado «Una noche en el Cementerio.»

D. Adolfo Blanch un «Capitulo de la guerra de la Independencia Española.»

D. Manuel Milá un «Apéndice sobre Olérdola antigua y moderna con varios extractos del Libro verde de Villafranca del Panadés.

El Excmo. Sr. D. Nicolás de Peñalver, diversas poesias de «asuntos religiosos y morales.»

D. Luis Gonzaga de Pons y Fuster, otra poesia titulada «M'en vaig á la guerra.»

D. Gregorio Amado Larrosa una memoria sobre «El castillo de San Juan de la Peña.»

D. José Leopoldo Feu otra que lleva por título, «Reflexiones sobre la llamada escuela catalana y noticia de sus progresos en el cultivo de las ciencias morales.»

Atenta además esta Corporacion á los otros varios fines de su instituto, inició en Junio de 1861 un concurso á premios, valida de un donativo de 5000 rs. que en el presupuesto del año habia votado la Excm. Diputacion provincial de Barcelona. Tocó el turno del tema á la seccion de Antigüedades que presentó el siguiente: «Descripcion arqueológica de los objetos hallados en las escavaciones del Palau, precedidas una reseña histórica del edificio». Finido el término de la convocatoria cupo el sentimiento á la Academia de no haber recibido ninguna Memoria y de declarar por tanto desierto el concurso. Con objeto de aprovechar de nuevo la cantidad suministrada por la Excm. Diputacion, se encargó á otra seccion de turno la de Historia, la redaccion de un nuevo tema; y hoy se abre otro concurso señalándose como tema «Origen y constitucion de las antiguas Córtes de la Corona de Aragon, consideradas en sus diversas clases y estados ó reinos, con espresion de su ceremonial, principales fórmulas legislativas y del lenguaje usado en las mismas hasta su estincion», bajo las condiciones contenidas en los carteles que se os distribuirán. Ojalá la Excm. Diputacion pueda continuar y en su dia la Autoridad local contribuir con iguales ó mayores cantidades, á cooperar á los buenos deseos de una Corporacion, á la que solo faltan medios materiales para realizarlas.

Fijada asimismo en uno de los motivos que sabeis presidieron al establecimiento primitivo de este Cuerpo, aprobó una proposicion mixta de otras dos en la que se decia: «Al objeto de facilitar el cultivo y desarrollo de la lengua catalana, y de remover las causas que durante algun tiempo pudieron impedir su entrada en la nueva senda literaria, y de mayor vida que le corresponde; pedimos á la Academia de Buenas Letras: 1.º, la composicion de una gramática y de un diccionario de la lengua catalana; 2.º, que á este objeto se nombre una comision que regule y distribuya los trabajos del modo que crea conveniente, sometiéndolos despues á la aprobacion de la Academia. El resultado inmediato fué el nombramiento de una comision, que está excogitando los medios para una empresa, cuya sola enunciacion es ya una honra, porque es la espresion de un sentimiento político, y cuya realizacion por pequeña que sea, será siempre una gloria literaria.

Correspondiendo también á una atenta comunicacion del Director de la Sociedad, establecida en esta capital para la publicacion de obras, titulada: «La Maravilla», en la que solicitaba su cooperacion para

adjudicar un gran premio de ochenta mil reales y tres accesits de cuarenta, veinte y diez mil reales respectivamente á las mejores novelas históricas ó de costumbres que se presenten dentro el plazo de tres años, se ha servido aceptar con el mayor gusto el cargo del Jurado para dicho concurso: acto que si por una parte manifiesta el buen deseo de esta Corporacion, honra á la empresa «La Maravilla» que en tanto estima el voto de la Academia secular con que cuenta Barcelona.

Como nuevas pruebas de ese aprecio que ha merecido esta Corporacion de otras y de particulares, puedo citaros las varias invitaciones, comunicaciones y obras que en distintas fechas y por diversos conductos se han remitido á la misma.

Consta de actas: que D. Estéban Paluzié ha regalado un ejemplar de su obra titulada: «Historia de la villa de Olot.»

Que D. Juan Cortada ha remitido doce de su opúsculo «Cataluña y los Catalanes.»

Que D. Marcos Beltran lo hizo con una obrita titulada: «Orden de la Espuela de Oro.»

Que D. Lino Soler regaló un ejemplar del «Pronostich Catalá.»

Que el Consistori dels Jochs florals de Barcelona, envió un ejemplar de los «Jochs florals.»

Que el S. Lemming remitió un ejemplar del opúsculo «A lunar tidal wave in the American North salzes.»

Que nuestra querida hermana la Real Academia Sevillana de Buenas Letras lo hizo con su «Catálogo de los académicos existentes en la misma.»

Que la Universidad literaria é Instituto provincial de Barcelona han hecho lo propio con sus discursos inaugurales.

Que la Direccion general de instruccion pública envió un «Catalogo de los códices arábigos adquiridos en Tetuan.»

Que el Sr. Flores remitió un ejemplar del «Viaje de SS. MM. y AA. RR. á las Islas Baleares, Cataluña y Aragon en 1860.»

Que el Sr. Aguirre y Tejada lo hizo con su obra titulada: «Coleccion de cánones de la Iglesia española.»

Obras que apesar de la poca extension de algunas me dispensareis haya citado, pues bien merecen la correspondencia de un recuerdo público los donativos á una corporacion que solo puede devolver por ellos espresiones de agradecimiento. Ojalá esta sencilla paga pequeña en sí, grande en el afecto que la dicta, pudiese estimularnos á todos los de dentro y fuera de la Academia para enriquecer su museo, archivo y Biblioteca con numerosos donativos.

Fruto del alto concepto que merece este cuerpo, y un bien para las buenas Letras han sido así mismo diversas autorizaciones, que se han

solicitado y concedido para la impresion de la biografia del socio Señor D. Miguel de Mayora leído por el socio Sr. D. José Simon Rubis, de los trabajos sobre lengua y poesia provenzal del sócio Sr. D. Manuel Milá, de la memoria algunos años antes leida sobre «Blasco Garay» por el sócio Sr. D. Joaquin Rubió, de la titulada: «El Arzobispo de Tarragona no reconoce el primado de Toledo», del sócio corresponsal D. Juan Francisco Albiñana y de los capítulos sobre la guerra de la Independencia del sócio Sr. D. Adolfo Blanch, lo propio que el exámen que una comision especial está haciendo de un escrito «sobre los verbos y oraciones pasivas de la lengua castellana» remitida por D. Carlos Carreras de Urrutia.

Si hecha la estadística de los trabajos académicos pasamos á la de su personal, notareis como de costumbre un trasunto de las vicisitudes humanas que unas veces nos causan placer, otras inmenso dolor.

Han bajado á la tumba los ilustres académicos:

D. José Antonio Llobet y Valllossera cuya memoria hoy celebramos. Nuestro caro Presidente, Vice-rector de esta Universidad literaria y Decano de su Facultad de derecho Dr. D. Ramon Roig y Rey cuya Neurologia no tardareis en oír trazada por mano muy hábil.

Nuestro amado Secretario, Catedrático del Instituto de esta provincia Dr. D. Benito Garcia de los Santos cuya Biografía tampoco tardareis en escuchar de boca de un sincero amigo.

D. Salvador Estrada, gramático distinguido, cuyos apuntes biográficos se os presentarán asimismo oportunamente, conforme á vuestro mismo acuerdo.

El Ilmo. Sr. D. Buenaventura Càrols Aribau cuya fama y renombre se disputarán el honor, mas de una Academia, de pregonar.

En cambio han robustecido nuestras filas nuevos sócios En calidad de residentes:

Sr. D. José Puiggari, con destino á la seccion de Antigüedades.

Sr. D. Pedro Vives, con destino á la de Historia.

Sr. D. Victoriano Amer, con destino á la de Poesia.

Sr. D. Adolfo Blanch, con destino á la de misma.

Sr. D. Luis Gonzaga Pons y Fuster, con destino á la misma.

Sr. D. Ramon Torrents, con destino á la de Literatura.

Sr. D. Manuel Vidal y Ramon, con destino á la de Antigüedades.

Sr. D. José Leopoldo Feu, con destino á la de Literatura.

Sr. D. Gregorio Amado Larrosa, con destino á la misma.

Sr. D. José de Letamendi, con destino á la misma.

Sr. D. Terencio Thos, con destino á la de Poesia.

Sr. D. Manuel Angelon, con destino á la de Literatura.

En calidad de corresponsales:

Sr. D. Alvaro Campaner, con destino á la de Antiguidades y residencia en Palma de Mallorca.

Sr. D. Diego Joaquín Ballester, con destino á la misma y residencia en Lérida.

Sr. D. Juan Riba Pbro., con destino á la misma y residencia en Cardona.

Sr. D. José de Bolos, con destino á la misma y residencia en Olot.

Dr. M. Emilio Hübner, con destino á la misma y residencia en Berlin.

Han pasado además de la clase de corresponsal á residente,

Sr. D. José Coll y Vehí; y de residentes á corresponsales,

Sr. D. José Luis Pons y Gallarza, con residencia en Palma de Mallorca.

Sr. D. Francisco Permanyer, con residencia en Madrid.

Con el objeto por último de tener representación en la Corte al igual de otras Corporaciones, se ha nombrado desde principios del año próximo pasado académico una Diputación permanente en Madrid, que está compuesta de los socios corresponsales,

Excmo. Sr. Marqués de la Pezuela Presidente.

Excmo. Sr. D. Modesto de Lafuente.

Sr. D. Laureano Figuerola.

Sr. D. Francisco Permanyer, que recientemente ha entrado en la vacante del Sr. D. Buenaventura Carlos Aribau.

He aquí el estado de nuestra querida Academia de Buenas Letras. Rica en doctrina, en recuerdos, en afecto y méritos de sus ilustres hijos, no siente mas pena que en los momentos angustiosos en que la muerte le arrebatara uno de ellos, y aun entonces procura consolar se inmortalizándoles en cuanto puede, ó cuando queriendo consagrarse á sus favoritos proyectos literarios, siente cortadas sus nobles aspiraciones por la escasez de sus recursos pecuniarios.

Las Buenas Letras tienen no obstante y tendrán siempre amigos buenos y desinteresados. El Ateneo Catalan nos alberga en las sesiones ordinarias: la Universidad en las públicas: la Excma. Diputación no suministra fondos para premios: todos nosotros aportamos con el mayor gusto nuestro pequeño óbolo para su sostén regular. Otros amigos poderosos auxiliares nos tenderán la mano, y florecerá esa antigua y secular Academia; que si siempre se han de honrar y conservar en la familia los años y las canas, es una gloria para Barcelona y el Principado de Cataluña cuidar canas y seguir los pasos de nuestros ilustres antecesores los Roig y Rey, los Bofarull, los Rey, los Bertran, los Pujol los Amat, los Masdeu y tantos otros.

---

Dic sapientiae, soror mea es ;  
et prudentiam voca amicam tuam.

Salomon. Proverbios. c. VIII. 4.

## SEÑORES:

**C**UANDO nos detenemos á contemplar la marcha progresiva de la humanidad desde sus primeros tiempos, y admiramos la aparición gradual y ordenada de seres privilegiados que van empujando á aquella hácia el fin de perfeccion á que constantemente se dirige, no podemos menos de celebrar y de bendecir con toda nuestra alma el amor á la ciencia.

Bendecimos este amor, señores, ya porque sin él no existiera el objeto que le atrae, ya también porque á él se debe el conocimiento de esos seres predestinados para el cultivo y el avance de la ciencia. Bien sabemos que este resultado es lo que más importa, lo que principalmente interesa á la sociedad, pero ¿qué más grato, después de haberse admirado la obra, que tener una idea del artifice que la construyó? Por lo mismo que la creación nos admira, es mayor nuestra complacencia en conocer con todo su poder y atributos al Creador.

Privado el hombre del goce ameno, aunque secundario, de poder saber lo que fueron y como existieron esas almas privilegiadas á las que el mundo debe su bienestar, el origen de la ciencia seria un misterio, y admirándola como un resultado sobrenatural, desconoceríamos las causas de su aparicion, confundiríamos fácilmente su infancia con su edad viril, y no podríamos complacernos en el dulce sentimiento de la gratitud, que naturalmente brota del pecho, cuando, admirando la obra, veneramos al mismo tiempo al que la produjo. Hé aqui la razon, pues, por que no hubieron de fallar jamás Plutarcos, Apianos, Tirones y Orosios para los Cicerones, como hubo Patérculos, Suetonios, Plinios y Escaligeros para los Virgilibios.

Esto es tan cierto, y la Historia con su voz augusta lo proclama, como que ninguna clase de las que componen la sociedad humana goza ni ha gozado jamás tan estensamente del especial privilegio con que se distinguen, para perpetuar su nombre, los hijos de la sabiduria. Los que han vencido y sojuzgado imperios podrán tener, como supremos, su nombre escrito en el catálogo de los poderosos, y el capitan que les sigue, aunque haya vivido y muerto como héroe, pasa, las mas de las veces, como olvidado y desconocido á los ojos del que estudia los acontecimientos de remotas hazañas, sin que se encuentre generalmente quien, admirando el triunfo; tenga cuidado de perpetuar los nombres de cuantos á él han contribuido. Pero en la ciencia, señores, los admiradores del triunfo no descuidan jamás al héroe, y los amantes de aquella así revelan á la posteridad á los grandes descubridores, como al que ha ayudado en una mínima parte: conociendo y consignando lo que cada cual ha hecho, consignan á la vez la marcha gradual de la deidad que adoran, y acaso mas de un hombre, movido por el estímulo y galardón de que su nombre pudiera quedar consignado en tan respetables anales, ha hecho esfuerzos que de otro modo no hiciera, y ha conseguido lo que no consiguiera sin esta ambicion póstuma, que, cuando alcanza su efecto, simboliza siempre un paso, mas ó menos corto, de la ciencia. Otra observacion aun puede añadirse aquí, para corroborar lo mismo que se acaba de esponer: llega á su último día un ser desgraciado, sobre cuya frente brilla la aureola de la ciencia, mientras que la almósfera que le rodea está impregnada de todos los males; aquel hombre es pariente, es amigo, es ciudadano: ni el parentesco, ni la amistad, ni la patria se cuidan de escribir su nombre donde pueda atraer una lágrima del que pasa! Pero al mismo tiempo el desgraciado es sabio: entonces, nada hay que temer: el amante de la sabiduria recoge aquella viva llama que brillaba en la frente del muerto, y la depone con toda honra en las aras del templo de la gloria, á pesar de la indiferencia de las demás clases á que perteneciera el fallecido,

de aquellos por cuyas venas quizá corre la misma sangre de la víctima.

De remotos tiempos data esta continuacion de actos con que los admiradores de la ciencia consignan los esfuerzos de los que la cultivan, y la llamo continuacion de actos y no costumbre, porque no teniendo de esta mas que la repeticion, de ningun modo puede ser costumbre el acto que es siempre espontáneo, que no necesita ejemplo para cumplirse, y que se realiza solo á impulsos de un amor por el bien y por el que lo procura.

En la época en que nos encontramos, en el estado de adelanto que han alcanzado las ciencias, diréis, por consiguiente, que es cuando menos debemos prescindir, como admiradores, de hacer lo que se hizo en todos siglos para con los varones ilustres; mas al decirlo, me parece que por el tono de vuestra voz habia de revelarse cierto temor, originado acaso del abuso en que haya caído el uso del acto espontáneo y amoroso que verificaron los biógrafos de otros dias. Y es cierto por desgracia! De manera que, así como ya desde muy antiguo se esclamaba ¡ay del dia de las alabanzas! para indicar el de la muerte, en esta época puede igualmente esclamarse, con acento de dolor ¡ay del dia de las alabanzas! refiriéndose á las alabanzas mismas, por ser muchas veces aquel dia el de la muerte de la verdad, por ser las alabanzas un sarcasmo á la Historia, y en vez de representar la expresion del deber, ser mas bien objeto de preocupaciones, por creerse que la falta oculta ó la simple accion elevada á heroicidad por boca del biógrafo, han de contribuir mas al respeto que la posteridad tenga al que murió sin ser héroe, sin ser infalible.

Pero leve ha de ser nuestro temor, señores, cuando nos hallamos reunidos en este dia para cumplir con un deber sagrado, respecto de una persona que tan distinguido lugar ha ocupado en esta Academia y en otras corporaciones científicas. El deber y la amistad ostentan en este caso y en este recinto un timbre que los caracteriza y los escuda: el principal instituto de esta Academia es histórico, y amantes y cultivadores de la Historia son así el amigo llorado como el biógrafo; atiéndose tambien que no es esta corporacion la que mas pródiga ha sido en actos como el que hoy va á tener lugar, y, por último, que, para llevarlo á cabo, ningun lazo le liga al que tiene la honra de hablar en este momento, ninguna consideracion le mueve, ni otro deber le impulsa mas que el cumplimiento de una indicacion hecha, en plena Academia, por su digno Sr. Presidente, y por otra parte, la satisfaccion que le cabe de rendir este obsequio á la memoria de un amigo, que, como hombre, era honrado, leal, cortés, franco, resuelto, independiente y amante de la verdad, y como académico y científico, el mas laborioso, el mas

notable por su celo ejemplar, el más entusiasta por el progreso de las ciencias, y en alguna de estas conocedor profundo y distinguido atleta, circunstancias todas que hubieron de bastar para arriesgarme en el peligroso trabajo que voy á desempeñar, tanto más cuanto no puede asustarme en mi convicción aquel precepto, ó acaso fórmula, de que « para hablar de un sábio, se necesita otro que lo sea ».

Vuestra indulgencia, pues, reclama, señores, el más ínfimo de los académicos, cuando pasa á llenar tan delicado cometido, indulgencia; por ser acaso excesiva la idea de la justicia y de la imparcialidad que le ha guiado al tener que hablar de un amigo muerto, llegando hasta al extremo de separarse de la fórmula común para el orden de su trabajo; mas nó indulgencia para la verdad que esponga. De su boca no saldrá jamás confundida la intencion con la realizacion, la virtud con la apariencia de tal, la bondad con la capacidad; no temais que ante vuestros ojos se presente como sacrificio heroico lo que pudo ser un bien combinado plan de comodidad propia, nó, y hasta me atreveria á decir, sin que parezca presuncion, que ningun temor puede existir de que el mismo biógrafo sea víctima, como hartas veces acontece. La verdad solá me ha guiado, y la verdad sola es la que espondré, cuando pase á tratar de quien fué tan amante de la ciencia como de la verdad, cuando me ocupe de nuestro más antiguo consocio y, en no lejanos dias, vicepresidente de la corporacion, de nuestro buen amigo D. José Antonio Llobet y Valllosera.

Si al contemplar una obra cualquiera pudieramos tener idea del carácter que domina al que la produjo, veriamos las mas de las veces que aquella es el verdadero reflejo de éste, y que tiene cada obra su forma especial, hija, por lo regular, mas que de la inteligencia, del carácter del individuo, y hasta á veces de ciertas causas de organizacion que influyen mas ó menos en el mismo carácter.

Esto nos enseña que no será por demás hacer la descripcion del carácter que distinguió á nuestro comun amigo, antes de entrar en la apreciacion de sus obras como hombre y como hombre científico. No apelo para esto á grandes principios ó leyes de fisiólogos y frenólogos, que yo no sabria estimar bastante; solo sí á la creencia práctica en que la misma sociedad nos es maestra y nos dá ejemplos cada dia: lo que yo recuerdo, lo que yo conozco, respecto de nuestro antiguo vicepresidente, todos lo podeis recordar y conocer, todos como yo fuisteis sus amigos: nadie, pues, mejor que vosotros, testigos perenes de sus afanes científicos y objeto preferido de su trato franco y cordial, puede ser juez en esta parte.

Suele asegurarse como verdad admitida, que por la configuracion de

la frente se revela á menudo la cualidad moral mas dominante del individuo, y siendo la forma especial con que resaltaba la frente del que nos ocupa aquella en que la generalidad lee la exaltacion, (acaso, en parte, la maravillosidad de los frenólogos,) no hay duda que en este efecto ó en aquella causa podemos encontrar el verdadero punto de partida de nuestras observaciones, al tratar de nuestro amigo Llobet. La exaltacion no existiera sin abundancia de vivos sentimientos, cuyo fuego hace enardecer al hombre por el objeto que es mas de su preferéncia y estimacion, pudiendo añadir aquí, que no es en los corazones de vivos sentimientos donde menos se albergan los buenos instintos y acaso las virtudes que son mas gratas. Un ejemplo puedo citaros para probar la existencia de esta bondad en el corazón de hombres exaltados, y que generalmente es solo un objeto preferido el que produce ó mantiene la exaltacion: tal es el de algunos bravos y fogosos militares, que, al paso de ser leones en campaña, son en el seno de su familia ó de la amistad los padres mas tiernos, los esposos mas cariñosos y los amigos mas pacíficos y concilidores.

Ahora bien: veámos, pues, cual era el objeto preferido, el blanco de la pasion dominante de nuestro amigo, lo que absorbía principalmente su atencion y que, en su exaltada manera, hasta llegaba quizá á distraerle de otras ocupaciones mas positivas, pero siempre necesarias para quien tiene obligaciones sociales á qué atender: por demás sería omitir aquí el nombre de la ciencia. La ciencia, pues, era el objeto preferido de Llobet; mas no siendo este objeto único y aislado y sí multifórme, de aquí que su mente estuviera siempre vagando é incierta entre la multitud de formas y clases de la misma ciencia; de aquí que su cariño se revelase tan pronto en la ciencia histórica, como en la natural y en sus muchas divisiones; de aquí que, no teniendo espacio para profundizar tanta diversidad de conocimientos, se cumpliera aquel adagio *Difficile est continere quod capere non possis*; de aquí que alguno de sus trabajos (hablo especialmente de las infinitas memorias que escribió y dió á luz,) se resintieran de precipitacion ó de reducida importancia del objeto; de aquí tambien que, en ciertos principios y opiniones científicas, se mostrara á veces hasta idólatra de las que, en su conciencia, le parecieran mejores, y de aquí, por fin, que de la manera mas cándida se manifestara satisfecho y complacido de los servicios, sea cual fuere su escala, que con su entusiasmo prestaba en bien de la ciencia.

Contemplemos ahora á nuestro amigo bajo otro punto de vista, contemplemos solamente al hombre, no el amante de la ciencia. Fuera de la atmósfera científica, prescindiendo del hombre á quien la Providencia habia dotado de felicísima memoria, del que, por haber aprovecha-

do esté favor con estudios tan áridos como variados; tenia ocasion de poder hablar siempre, cuando menos, como erudito y alguna vez como maestro de sus inferiores; (porque es de saber, señores, que una de las máximas mas repelidas en boca de Llobet era la de *Scientia non est nisi utilis*; es decir la ciencia que se trasmite, nó la que se adquiere sin provecho de los demás;) fuera de este caso, digo, no puede buscarse otro amigo mas perfecto que Llobet para todo cuanto pueda ofrecerse en una sociedad de gente civilizada. Amante esposo y cariñoso padre, cortés y afable con toda clase de personas, respetuoso con cuantos se distinguian por su posicion ó por algun alto cargo ó dignidad, generoso con cuantos, necesitados ó no, le rodearon ó acudieron á su corazon para buscar algun auxilio; tolerante y prudente con los que pudieran ser de opiniones políticas contrarias á las que él profesaba, sencillo y accesible, sin el menor ápice de orgullo, con los de condicion inferior á la suya, y obrando siempre de tan buena fé en todos los casos, que encontrándose á veces indiferente en ciertas cuestiones,—y esto hemos tenido ocasion de observarlo todos mas de una vez,—le bastaba oír el parecer de una persona autorizada, ó que en su concepto hablaba por conviccion, para inclinarse á ella desde luego; aun mas; le bastaba, por su propia conviccion ó por el ejemplo de los buenos, saber que defendía una causa justa, para transformar su docilidad en energía, y dar ejemplo de valor cívico y de la mayor independendencia, mostrando así cumplido aquel timbre de cierto escritor francés de los mas ilustres, que dice *ni esperanza ni temor*, y reuniendo en estos felices lances los dos extremos sobre que giraba su carácter: la exaltacion y la bondad.

Combinando ahora estas dos diversas fases del carácter moral de nuestro amigo, podemos hacer una deduccion y por ella la figura resaltará perfecta: los grandes y diversos estudios hechos por Llobet, con la poca ambicion y la poca malicia que le distinguia, en este mundo falaz y adulador, no podian conquistarle jamás el título absoluto de sabio, pues las mismas ciencias ó ramos en que era sobresaliente no podian ser consideradas sino como otras de las tantas cosas que sabia aquel hombre estudioso, y descendiendo á un terreno más real, hasta diremos que no podia parecer sabio quien del saber hacia su conversacion comun y se espresaba con una sencillez á veces harlo familiar. Verdad es esta que no debe herir siquiera la susceptibilidad de los que son verdaderamente sabios, de los que son útiles para sí y para los demás, pero sí que pudiera sonrojar á los que, obrando con menos candidéz que Llobet, sin ser especiales ni en lo único que acaso aparentan saber, consiguen fascinar á la sociedad; que les adora como deidades invulnerables, esperando frutos de su sabiduria que jamás aparecen, ó que si aparecen, ni son nuevos ni extraordinarios.

En resumen: Llobet, que podía merecer el nombre de sabio en alguna especialidad, no lo pareció tanto por la misma generalidad con que se dió á conocer; Llobet, que hubiera podido conquistarse un título de sabio general, no lo consiguiéramos jamás, por impedírselo las mismas circunstancias que le distinguían como hombre.

Espero, pues, dejar probado lo antedicho, y hacer resaltar las dos fases que acabo de describir, siguiendo á nuestro bondadoso y laborioso amigo en los actos de su vida comun, y en los diversos trabajos que compuso, como también en todos los esfuerzos y sacrificios que hizo en pro de la ciencia.

Más que la conservación de enmohecidos escudos, es honra y nobleza la buena reputación con que se distinguieron las personas de las cuales descendemos. Podía vanagloriarse de esto D. José Antonio Llobet y Valllosera, nacido el 31 de mayo de 1799, pues contaba entre sus ascendientes personas de recomendable distinción, así por parte de su padre D. José Antonio Llobet y Ros, procurador de número de la Real Audiencia de Barcelona, como por la de su madre D.<sup>a</sup> Francisca Valllosera y Parera, hija de una familia de escribanos de Caldes de Mombuy. En la línea paterna pueden citarse especialmente su mismo bisabuelo, condecorado con la cruz de San Juan de Malta, en premio de sus servicios; otro pariente, mariscal de campo, que murió en Granada, autor de un proyecto para variar el puerto de Barcelona; algunos eclesiásticos, entre ellos D. Francisco Llobet y Mas, prior de Meyá en el orden de Beneditinos claustrales Tarraconenses, hermano de su abuelo, autor de varios trabajos sobre la Historia de Aragón en los siglos inmediatos á la invasión de los árabes, y la eclesiástica de aquel mismo reino en igual época, (cuyos manuscritos conservaba nuestro difunto compañero,) citado por el insigne Torres Amat en su Diccionario, también como autor de una carta pastoral sobre el contrabando, de otra obra que lleva por título *De Nicæna Fide* etc. y de un volumen manuscrito de poesías; y por último, el tío carnal D. Ramon Llobet y Ros, que fué coronel de voluntarios de Cataluña en la guerra de Independencia; y en la línea materna distinguieronse un D. Buenaventura, abogado asesor del duque de Medinaceli en Barcelona, un don Joaquin, presbítero, familiar de un obispo de Mallorca, y otro del mismo nombre que aquel, abogado también, muy versado en las lenguas latina y griega, y conocedor de otros varios idiomas vivos, último poseedor de una gran parte del patrimonio que poseyó nuestro amigo.

Tan buenos recuerdos y el de conservar el padre de Llobet una es-cogida aunque no muy abundante librería, acaso puedan considerarse

como una semilla, mas ó menos fecunda, del fruto que habia de dar posteriormente el hombre científico, el entendido bibliógrafo de que nos ocupamos.

Pero buscando un origen más histórico y más adecuado á las ilusiones que Llobet se formaba á impulso de su mismo espíritu de investigación, y que vale la pena de ser atendido, cuando él mismo, tan conocedor en esta parte, lo consigna, apoyado quizá en documentos de familia; no hay mas que leer los últimos párrafos de su celebrada memoria sobre los pueblos que han invadido, conquistado ó dominado en Cataluña. Manifestando allí que la clase agrícola, tanto la baja de pequeños propietarios ó colonos, como la de propietarios ricos, pertenece á la raza celtíbera, como sucesores unos y otros de los *pajesos de remença*, que no tomaron parte en la conquista de los francos, concluye con estas palabras: « Los que tenemos el honor de descender de las familias de *remença* podemos decir con orgullo que nuestros antepasados eran de los primitivos poseedores de nuestra Cataluña. » Y en efecto, es tanta la semejanza fisiológica presentada por Llobet, sin innovar por esto nada de las opiniones mas modernas y conocidas, que al describir á los iberos y á los celtas, llega á parecer como que se describe á sí mismo; y reconocemos por ello su convencimiento y satisfaccion, aun cuando en nuestro particular concepto no es la clase de los *remensas* en lo antiguo, ni en ningun tiempo, la que haya acreditado mas honrosamente su amor por el pais.

En una época turbulenta y desastrosa, cuando contaba nuestro consocio solo la edad de 12 años (noviembre de 1811,) murió el padre de Llobet, que era ya viudo nueve años habia, y quedó este, puede decirse, sin amparo, aunque heredero del ya mencionado patrimonio materno, y de otro mas que regular, el de su padre. Ni aquella mala época en general, ni la poca edad del heredero eran causas suficientes para que este sintiera amor ni interés por lo que más adelante habia de ser el pasto de su espíritu; eran a tal sazón sus primeros estudios los de la lengua latina, y mal pudo dedicarse á ellos, teniendo que trasladarse continuamente á diversos puntos del Principado. Sin embargo, tan pronto como le fué dable, cuando no fuera mas que como respetable tradicion de familia, dedicóse á la práctica de la honrosa profesion, con ayuda de la cual su padre y su abuelo habian ido formando el patrimonio que Llobet disfrutaba: siguió la carrera de procurador.

Esta ocupacion podia conducir solo á nuestro amigo á un bien positivo, y á no ser cierto que hay disposiciones instintivas, no hubiera aprovechado el joven procurador todas las horas que le dejaba libre su carrera para instruirse, para poder adquirir conocimientos á que le conducia únicamente su propio instinto, su deseo innato de saber, su

justa ambicion de saber algo mas de lo que sabía la generalidad de los jóvenes en aquel tiempo.

Recobrada la calma en Barcelona, despues de retiradas las tropas franceses que habían invadido el país y desquiciado los pocos elementos de civilizacion que radicaban en esta ciudad, siguió Llobet dos cursos de matemáticas, dos de cosmografía, uno de física, uno de química, uno de mecánica, otro de práctica de lavado de máquinas, otro de taquígrafia y otro de economía política. Acaso estos variados estudios, á que se dedicaba sin impulso ni ejemplo de ninguna persona allegada que se interesase en su porvenir, fueron el gérmen de esa aficion que le distinguia á la generalidad y á la variedad de las ciencias; pero tambien fueron, no hay que dudarlo, el origen de su constante afan científico y de la idea de ser útil á los demás, que tan grabada tenia en su mente, segun antes he indicado. Faltaba, sin embargo, á Llobet un móvil para empezar á poner en práctica ó, más bien, á ensayar la parte efectiva de su máxima favorita, pero otras circunstancias vinieron á distraerle ó á suspender tal vez su propósito, como vamos á ver.

La aparicion de sociedades literarias en épocas menos ilustradas que la actual, suele ser ó augurio de mejores tiempos, ó consuelo y recurso para distraerse y hacer menos amargos los quebrantos sociales. Bajo los dos significados quizá, apareció en el año 1815, en Barcelona, una sociedad llamada *Filosófica*, compuesta de jóvenes ardientes y estudiosos; cuyo único afan era conocer y aprovecharse en todo lo útil, sociedad en la que, á par de cultivarse las bellas letras, dando libre pero bien dirigido vuelo á la poesia; se pronunciaban discursos y se leian memorias cuyos temas eran tomados de la filosofía y de otras ciencias morales y naturales, siendo de notar, señores, que esa nueva estrella de civilizacion que aparecia en nuestra patria despues de mas de un siglo de lobreguez, era formada y sostenida por jóvenes cuya edad, en su mayor parte, no escedia de 16 á 22 años. La sociedad filosófica, pues, ese árbol prematuro del saber, que contó entre sus ramas á un Sanpons, á un Savall y á nuestro inolvidable Aribau, sirvió de nueva cátedra para preparar y aquilatar la inteligencia de Llobet, que entró en ella de socio á últimos del año 17; pero sea que nuestro amigo no se considerase todavia con bastante fuerza para hacer algo mas que aprender y adquirir, como lo hizo mas adelante, ó sea otra causa que ignoro, es lo cierto que ningun trabajo se conserva de aquella época debido á nuestro estudioso é infatigable compañero. A no acercarse entonces un nuevo período de agitación política que habia de atraer hasta á los mismos jóvenes estudiosos y pacíficos para interesarles en una causa patriótica, (que siempre son estas causas halagüeñas para la juventud, cuando de buena fé las contempla,) acaso la sociedad filosó-

fica hubiera sido manantial de vivificadora corriente en nuestra esclarecida ciudad, y cuantos como Llobet se hubiesen acercado á ella, hubieran dado pruebas, en la paz, de que sus fuerzas iban creciendo, á medida que experimentarían la virtud de aquellas sabrosas aguas.

Peró llegó, señores, el año 21, en que cambió por completo el régimen gubernativo de la nación: la política lo suplió, lo invadió y lo absorbió todo, y el jóven ilustrado, que soñó en un nuevo período de gloria y de adelantos para su patria, aborreciendo los pasados años del siglo, en que si bien hay triunfos, sobran los escándalos, corrió en busca de nueva vida para esta, y ciego y entusiasta predicó por doquiera los principios iniciados ya en los primeros años del mismo siglo por el inmortal y desgraciado prisionero de Bellver. Prescindo yo, como debo en este lugar, de inconsecuencias y defecciones ulteriores, y me refiero solo á los hombres que obran de buena fé en estas grandes e impresionables transformaciones de los pueblos, pues iguales ideas impulsaron á personas dignísimas y respetables que han ocupado los sillones de esta Academia, y por otra parte, sabido es que hasta las efervescencias en las primeras transiciones, se transforman en las segundas en suave calor, que lejos de quemar, alienta y da vida. Si los que se dignan escucharme recuerdan el distintivo fisiológico por el que he venido á esplicar el carácter de nuestro entusiasta consocio, fácilmente podrán adivinar cuáles serian las ideas dominantes en Llobet durante el período constitucional; mas, para que mejor se pueda deducir, antes de narrar yo una parte que me sería difícil, prefiero copiar aquí un párrafo de la Memoria biográfica del Dr. D. Agustín Yañez, escrita por el mismo Llobet, que hace referencia al año del nacimiento de aquel sabio patricio: « Vió la luz, dice, el día 9 del mes de setiembre del famoso año 1789, año que recordaba siempre con satisfaccion, porque aquel año presenció el tranquilo triunfo, en la vecina Francia, de los grandes principios en que se apoya la libertad hermanada con el orden. Hablaba con cierto orgullo de aquel año, porque el triunfo adquirido era puro, era inocente, y lamentaba los excesos que le sucedieron y que mancharon con sangre y con crímenes la hermosa bandera que era contemporánea suya. » Pesad ahora estas palabras, señores, recordad la íntima amistad que se conservó por largos años entre Yañez y Llobet, y por ello podréis haceros cargo del modo de pensar del último, en la época del segundo esfuerzo de la nación española para llegar al estado político en que hoy se encuentra.

No debó recordar y sí solo lamentar, que en los vaivenes sufridos en casos análogos en nuestro pais, sucedian, por desgracia, en años no muy lejanos, resultados fatales, originados de las malas pasiones de ciertos hombres, ó quizá del estado de ignorancia del pueblo en gene-

ral, de que por suerte se va saliendo, hace algun tiempo. Trás los cambios venian siempre las persecuciones, de que, por lo comun, suelen ser víctimas los buenos antes que los malos, y derribado, al cabo de tres años de vida, el código de 1821 por el cetro absoluto, justo es reconocer, que no pudieron quedar tranquilos en su hogar los entusiastas defensores de aquel, entre los cuales podia contarse á Llobet, sin confundirlo con los que pudieran merecer otras calificaciones.

Con tan justos temóres, pues, alejóse Llobet de su patria el día 29 de marzo d. 1824, dirigiéndose á Paris, donde permaneció algunos meses, pasando á últimos del mismo año á Marsella.

Pero antes de hablaros del emigrado, permitidme, señores, que intercale aquí una pequeña parte incidental, que no dejará de ayudar á la perfección de la figura que intento pintar. Como en aquellos ciegos á quienes la desgracia del cuerpo aviva el espíritu, desde el momento que deja Llobet las murallas de Barcelona para entrar en la grande escuela que enseñan los viages, empieza á notarse en su espíritu el afán de observacion que tanto le caracterizó despues; alargando la vista á todo cuanto le rodea durante su travesía, haciendo preguntas en todos los puntos donde se detiene la diligencia, visitando todo lo notable de los pueblos en donde pernocta, y aprovechando todos los momentos que le quedan libres, empieza desde aquel dia á apuntar en casa cuanto ha visto y cuanto le han referido fuera de ella, y llenando pliegos y mas pliegos de este curioso trabajo, viene á formar, como diríamos ahora en lenguaje de novelista, unas verdaderas *impresiones de viage*. Los nombres de las riberas, castillos desaparecidos, pueblos y posadas, montañas, rios y valles, clases de terrenos que se encuentran desde aquí á los Pirineos, y luego desde Perpiñan, por Narbona, Tolosa y Burdeos hasta Paris; la forma y clima de estas ciudades, sus paseos, fuentes, edificios públicos, iglesias, museos y teatros; y hasta el carácter de los habitantes; y la manera de tratar de los empleados públicos y de sus dependientés; todo se encuentra apuntado en la curiosa cartera de viage del entusiasta é ilustrado jóven, que, por primera vez, sale á contemplar de cerca un nuevo pais y unas nuevas costumbres. Allí se encuentra la descripcion de la famosa montaña del Canigó; del estanque de Salses y de su fortaleza, levantado por Carlos V.; de la fuente de Neptuno de Lusignan; del canal y lago artificial del Languedoch; de la catedral y de la iglesia de la Dorada, con sus pinturas, de Tolosa, y del capitolio y sala de los juegos florales, con la estatua de Clemencia Isaura, de la misma ciudad, sin olvidarse del museo de antigüedades y pinturas; y haciendo memoria de los cuadros mas notables; del puente, de la llamada puerta de Borgoña; del gran teatro, de la catedral y del círculo de Comercio de Burdeos, etc. Aun mas: no

contento con estas apuntes y otras análogas que sigue haciendo, cuando se encuentra en París, para complacer á un amigo *dilettante* de Barcelona, visita todos los teatros de la capital de Francia, el Francés, el de la Ópera, el Gimnase dramatique, los de Varietés, el de los Italianos, el *Odeon*, la Academia Real de música, y explicando las funciones que en ellos ha visto, da noticias de estas, de los principales artistas de aquel tiempo, de la Cenerentola cantada por Bordogui y la Bombelli, de Don Giovane Tenorio, desempeñada por Profetti y la Deveri, de la Gazza ladra, ejecutada por la Cirti, del Barbiere de Siviglia, por Pellegrini y la Demeri, y por fin de otras muchas, que seria largo enumerar, y que no dejaria de estimar en mucho un periodista ó efemeridista de teatros.

Otra cosa podria añadir aun en este lugar, para acabar quizá de perfeccionar el carácter ya descrito de nuestro amigo, y es, en medio de estos gozes artísticos, y al visitar el palacio de Versailles, la tristeza que manifiesta, la soledad de qué se lamenta, por considerar que no puede acompañarle, ni puede disfrutar como él, la persona que mas ama en este mundo ¿pero, á qué describirlo, si no seria aquí lo mas propio, y nadie puede dudar de que Llobet sabia amar, siendo hombre que llevaba siempre, como ya se ha indicado, el entusiasmo en la cabeza y la bondad en el corazón? Basta, pues, y volvamos á seguir al emigrado en su nueva vida.

Después de haber permanecido por espacio de medio año en París, se dirigió á Marsella, en cuya ciudad pensó fijar su residencia, tanto por ser de mejor clima que la capital, como por la mayor facilidad de comunicacion que podia haber con Cataluña, y principalmente, por haberse asociado mas adelante á la casa de comercio Roure, de cuya compañía formó parte Llobet desde el año 27 hasta á últimos del 31. De esta manera, el procurador que no podia ejercer su oficio y el propietario que no podia vigilar, y dirigir sus haciendas, podia contar, cuando menos, como un recurso supletorio de sus pérdidas, el beneficio que le dieran sus capitales empleados en el comercio. Realizada, pues, la esperanza de tan útil pensamiento, regresó de nuevo á Perpiñan para recibir á su esposa, y con ella quedó definitivamente establecido en Marsella á últimos del año 24.

Aunque Llobet era emigrado, como no le podian faltar los productos de sus haciendas, y por otra parte los réditos mas ó menos ventajosos de la casa de comercio, es de suponer que era holgada y sobresaliente su posicion, comparada con la de los otros infinitos emigrados que se encontraban entonces en la referida ciudad. Así venia á suceder que, mas de una vez, el compatriota hambriento y necesitado llamó á la puerta de nuestro amigo, y este, generoso en extremo, no pudo menos

de enjugar las lágrimas del que le estaba unido con vínculos políticos y procedía de un mismo suelo. Pero no era el deber solo lo que impulsaba á Llobet á obrar tan generosamente, era sí su bondad y generosidad innata, era el goce incienso que sentía aquel hombre de bien en hacer partícipes de lo suyo á cuantos miraba como amigos ó víctimas de una misma causa. En confirmacion de esta verdad, y sin querer prodigar los ejemplos, como me sería fácil, no puedo ménos de citar dos sucesos, bastantes por sí solos para formarse idea de la generosidad de Llobet. A poco tiempo de estar nuestro amigo en Marsella, tuvo noticia de que allí se albergaba, pero rodeado de las mas estremas necesidades, un barcelonés de distinguida profesion, (cuyo nombre omito, para no acibarar con tal recuerdo la memoria de los que pudieran ser sus allegados), que había ejercido un cargo público en esta ciudad en el trienio constitucional: corrió Llobet en su busca, y le bastaron los lamontos del paciente, para ofrecer á quel compatriocio su casa y su mesa, de que disfrutó el otro gratuitamente y por muy largo tiempo, siendo considerado por la familia de nuestro amigo como si fuera un miembro de ella.

Para referiros el otro suceso, que atañe á un respetable profesor, conocido por sus méritos de toda Barcelona, y que tal vez se digna oirme en esta ocasion, tengo que recordaros antes otro acontecimiento, con el cual va enlazado, y que no dejarán de tener presente algunos habitantes de esta ciudad. En uno de los inmundos calabozos de la ciudadela, donde tantas victimas fueron á espirar durante la cruel persecucion política consiguiente al año 24, yacia, mal vestido y con la cabeza afeitada, esperando acaso la hora de ir á aumentar el número de aquellas, una persona tan ilustre por su rango, como apreciable por sus cualidades morales, conocida y estimada por las familias y círculos mas notables de Barcelona. Hablo, señores, del general Messina. Aprovechando un momento propicio, el jóven y arrojado militar, que ningun bien podia esperar, cuando el redoble del tambor llevaba cada día á sus oidos el anuncio de nuevos sacrificios, cual otro baron de Trenck, arrojóse desde la torre donde estaba encarcelado, en busca de la dulce libertad porque suspiraba. Al dar en tierra el osado prisionero, se le dislocó un pié, pero siendo este dolor pequeño para quien á tanto se atrevia, hizo esfuerzos para lograr su intento, y lo logró en efecto, teniendo la dicha de quedar escondido, el mismo día, en una casa de la ciudad, pero lleno de sufrimientos que solo podia calmar la mano de un experto facultativo. El deber de humanidad, que ha de llevar siempre delante en todos sus actos el médico que se precia de conocer su obligacion, no fué olvidado, en caso tan urgente y á pesar del peligro de aquella fatal época, por el Sr. D. Cayetano Rauli, que fué el facultativo encargado de cu-

rar al oculo y desgraciado fugitivo. Pero habiéndose averiguado el paradero de Messina, fué este sorprendido y llevado de nuevo á la ciudadela; la humanidad del médico hubo de traducirse por crimen de ocultacion, y avisado Raul de que le iban á prender, como en efecto se intentó el dia siguiente, siendo allanada su casa, no tuvo mas recurso que escapar á toda prisa, y sin poder hacer los preparativos mas necesarios, antes que ir á recibir en una mazmorra el pago de su honrado y digno comportamiento. Uno de los pocos amigos que pudieron estrecharle la mano en tan critico lance, le preguntó á donde pensaba ir. — «Qué sé yo!» contestó Raul atribulado. — «Vete á Marsella» le dijo el otro. — «Si no conozco a nadie allí.» — «Si,» continuó el amigo; allí está Llobet.» — «No le conozco.» — «Qué importá? Basta que sepa quien eres y porqué vas; y cuando no, puedes valerte de mi nombre para recomendarte.» — No se equivocaba el amigo del bondadoso emigrado: apenas Raul llegó á la casa de Llobet, éste, de feliz memoria, sin dejarle tiempo para que se diese á conocer, le llamó ya por su nombre, le abrazó, y pasando de la invitacion á la súplica y de la súplica á la exigencia, no quiso permitir, por ningun estilo, que Raul se hospedara en ninguna otra casa mas que en la suya. Pero todavia no acaba aquí la generosidad de Llobet: quince dias habian transcurrido, cuando Raul, que por suerte no podia carecer de haberes y recursos como otros emigrados, y á quien no hubo de faltar pronto clientela en aquel país extraño, como la tuvo en el natal, no queriendo abusar de la esplendidez é hidalguía de Llobet, declaró á este que estaba resuelto á separarse de su casa; para establecer morada propia ó para trasladarse cuanto antes á Mompeller. Solo con sentimiento y disgusto recibió esta indicacion el generoso amigo, manifestando que la amistad y compañía de Raul le compensaban del gravamen que podia ocasionarle continuando unido á su familia; y convencido por fin de las razones que el otro alegaba, y viendo que ya no habia otro remedio para conseguirlo, propuso, en honor de la amistad, como única y última exigencia, que al menos Raul, hasta tanto que pasase á Mompeller, habia de ir á dormir bajo un mismo techo con él y su familia, á lo que el agradecido amigo no pudo menos de acceder, continuando así unido, en cierto modo, con Llobet sin serle gravoso, desde aquel momento, y hasta que salió de Marsella.

Rasgos como los que acabo de esponer, y que tan bien esplican la clase de sentimientos que enriquecian el corazon de nuestro amigo, los presenciaron y podrian referirlos, si viviesen, D. Mariano Albo, que fué gefe de estado mayor del general Mina, el general Grases, el conde de las Navas, D. Antonio Rodon, el mismo Raul y otros infinitos compañeros de emigracion de Llobet; testigos constantes de actos iguales ó parecidos á los que acabo de describir.

Quien se fije en la distraccion política que pudiera haber apartado á Llobet de sus estudios en el periodo constitucional, los afanes del emigrado que se veia lejos de sus haciendas y propiedades, hasta que logró poder emplear sus capitales, transformándose en comerciante, las ocupaciones consiguientes á este nuevo oficio, y los nuevos cuidados de esposo y de padre, (pues habia empezado á saborear tales gozes, dándole la Providencia cuatro hijas, de las que perdió tres antes de regresar á España); creeria que el amor á la ciencia, por parte de nuestro amigo, habia de quedar menguado, cuando nó desvanecido. Bien al contrario fué por cierto: durante una temporada que permaneció en Mompeller, antes de fijarse en Marsella, siguió un curso de Geología, habiendo ayudado á su profesor á arreglar y clasificar de nuevo el gabinete de la facultad de ciencias; y fijado ya en la última ciudad, estudió otro curso de Geología y otro de Mineralogía, dedicándose con asiduidad y preferencia á esta clase de conocimientos, y entrando desde entonces en relaciones, que siguió despues, con distinguidos profesores y conocedores en ambos ramos. Estos, como acabo de indicar, eran sus estudios favoritos, mas, como secundarios é indispensables, dedicóse al mismo tiempo á los de la lengua italiana y francesa, habiendo empezado solo el de la griega. En prueba del buen concepto que formarian de Llobet los habitantes mas notables de Marsella, no hay mas que registrar las listas de los fundadores de la sociedad de la Moral cristiana, de la Propagacion de la instruccion y de los Anticuarios de Provenza, y allí se encontrará su nombre.

Para que quedase patente el aprovechamiento de nuestro estudioso amigo, para que se justificaran las cualidades que le caracterizaban, faltaba solo que un esperado acontecimiento lo trajese de nuevo á su estimada patria, al suelo querido, cuya historia empezó ya á examinar desde el extranjero suelo. En efecto: al asomar la aurora que anunciaba la venida del tercer sol de la libertad á España, separóse Llobet de sus consocios de Marsella, y con su esposa y su hija regresó á esta ciudad el 17 de Abril de 1832, llevando consigo, y entre su equipage, una escojida y numerosa coleccion de libros, que agregados á la antigua librería de su padre, le sirvieron de gran base para ir formando despues la selecta biblioteca que muchos de nosotros hemos conocido.

Fué, en tal ocasion, cuando las letras y las ciencias adquirieron nueva y mayor vida en esta capital, y bien puede convencerse de ello quien lo dude, comparando el gran número de hombres ilustres que desde entonces aparecieron, con los pocos que hasta entonces se pudieron distinguir, contribuyendo á ello, ó cuando menos simbolizando esta verdad, las corporaciones científicas que se formaron. La Academia de cien-

cias naturales y artes fué proclamando bien pronto los adelantos de que unas y otras eran susceptibles, la de Buenas letras se transformó de olvidada sombra en adalid histórico, y la Económica de amigos del país salió á luz, como niño nacido con atléticas formas, que desde su cuna augura ya el bienestar de su patria.

Por demás es recordaros que en todas estas sociedades fué recibido Llobet como individuo, y ocasion tendré para manifestaros como combatió en todos estos campos distintos el guerrero de la ciencia. Sin embargo, anés de entrar en este trabajo, conviene advertir que, al paso de ser entonces mayor que nunca el amor de Llobet á los estudios generales y diversos, sus particulares conocimientos en Geología le atraian las mas vivas simpatias de parte de todos los naturalistas, en terminos que se le llegaba á reconocer como una verdadera especialidad, y poco le hubiera costado á nuestro amigo alcanzar entonces una cátedra, tanto por su saber, como por el valimiento é influencia de ciertos personajes políticos con quienes habia contraido amistad durante la emigracion. Pero ¿sabeis, señores, cual fué la contestacion dada por Llobet á ciertos amigos que deseaban su bienestar, y verle fijado en su mas favorita ciencia, para que sobresaliera en ella? ¿sabeis como respondió al aviso de un amigo respetable áquel hombre tan sencillo como independiente, tan afanoso del bien de los demás, como poco conocedor del mundo? Estas fueron sus palabras: «Si valgo, que me llamen en los países civilizados el gobierno es el que ha de buscar á los hombres, nó los hombres al gobierno.»

Así fué, que siguiendo nuestro amigo en su sistema de generalidad y de diversidad, cumplió lo que ya he indicado al principio, al fundar en su carácter el mérito respectivo de sus obras. Empero, tanto en estas, como en otros muchos actos, que reseñaré, verificados siempre en pro de la ciencia, acreditó constantemente sus innatas y admirables cualidades de laboriosidad, actividad, generosidad y bondad. No haré el exámen detenido de aquellas, porque, en razon de su número, sería interminable mi trabajo, mas de ellas y de los demás actos os daré cuenta, siguiendo en su marcha á cada una de las corporaciones ya citadas, de que fué individuo.

No tardó mucho la Academia de ciencias naturales en reconocer lo que valia el nuevo socio. A poco de hacer Llobet su gratulatoria, y de haber regalado á la corporacion varios objetos de Historia natural, colocados en diversos cajones, y el manuscrito del diccionario de la misma ciencia compuesto por su tio Llobet y Mas, abrió una cátedra de Mineralogía y Geología en 2 de octubre de 1835, cabiéndole la satisfaccion de celebrar públicos exámenes de Geología, (los primeros que han tenido lugar en España, de esta materia,) en octubre de 1838, y de repe-

tirlos de las dos materias el año siguiente, por lo que la academia le felicitó sinceramente. No descuidaba nuestro amigo la menor ocasión para servir á su ciencia predilecta y á la corporación que la fomentaba: así en el año 33, junto con los señores Agell, Arrau y Graells, trabajó en el plan de estudios estadísticos naturales, que fué propuesto al gobierno, y en 1851 y 52 dió cuenta del aerólito que cayó á la 5¼ de la tarde del día 5 de noviembre de aquél año, cerca de Tarragona, y de otro observado al oscurecer del 2 de abril del último año, desde Barcelona, que pasó hácia Bayona. No será, pues, de estrañar la deferencia y consideración que tuvo la Academia de ciencias naturales con Llobet, pues, aparte de los diferentes cargos, para que le designó en distintas ocasiones, le eligió presidente por cinco veces, siendo la última en 14 de enero de 1859.

Los trabajos y memorias compuestos y leídos por nuestro amigo en el seno de tan distinguida corporación, y de que voy á dar cuenta, esplicarán bien claramente los motivos que ésta tuvo para justificar su aprecio hácia tan ilustre consocio. Pueden dividirse aquéllos en cinco grupos, á saber: Instrucciones y memorias sobre objetos determinados; Geología y Geognósia; Estráctos; Mineralogía; Aguas y agricultura. Forman el primer grupo una *Instrucción para los colectores de minerales, conchas fósiles y vivas y huesos fósiles*; unas *Observaciones geológicas y mineralógicas recogidas en las provincias del sudeste de España, durante un viaje hecho en 1840*, y ocho memorias que llevan los siguientes títulos: — *Diversas partes de las provincias catalanas susceptibles de dar aguas por medio de los pozos artesianos*, — *Descripción de la Mephitis*, — *De la semifusión y semicombustion de unos diamantes*, — *Del tunel submarino proyectado para comunicar entre Francia é Inglaterra*, — *De la influencia del sol y de la luna sobre la masa incondescente del interior de la tierra*, — *Reflexiones científicas acerca del proyecto de ruptura del Istmo de Suez*.

Componen el segundo grupo cinco memorias sobre la *Descripción Geográfica del Principado de Cataluña*, otras cinco con igual objeto sobre el reino de Valencia; dos que llevan por título *Rápida ojeada acerca de la geología de la isla de Cuba*, ó *ensayo geológico de la misma*, — *Descripción geológica de la comarca del Vallés*, y otra igual del terreno de Barcelona, — *Esplicacion de un fenómeno Geológico histórico observado cerca del arrabal de Pedret de la ciudad de Gerona en 1845*, — *Varios fenómenos que presenta el llano de Vich*, — *Descripción geognóstica de la montaña de Monjuí*, — *De un terreno de sedimento antiguo que se halla en las colinas de Mongat y sobre Gracia*, — *De la grande estension de las formaciones terciarias inferiores en Cataluña*, y por último — *De los terrenos igneos de la provincia de Gerona*.

Cinco son los estráctos que forman el tercer grupo, á saber: de una

Memoria de Mr. Adrien Paillete, titulada: *Etudes Geologiques sur la contrée de Poullaouen en Bretagne*, de algunos impresos de Carcasona y Cherbourg recibidos por la Academia, y de las memorias de la sociedad de Artes y ciencias de aquella ciudad; de una obra titulada *Essai de la Constitution Geognostique du Departement des bouches du Rhone par Mr. P. Matheron*; de dos memorias Geo-Zoológicas sobre los fósiles que se encuentran cerca de Dax en Francia, en la cuenca del Adour, escritas por el Dr. Grateloup de Burdeos, y de un proyecto de un ferro-carril al través de los Alpes, del Piamonte á Saboya.

Comprenden el cuarto grupo cinco memorias, que llevan los siguientes títulos: *De la industria minera en España en los tiempos antiguos y modernos*, — *Del porvenir de muchos criaderos metálicos y medios de asegurarlo*, — *De los terrenos mineralógicos de Cataluña y del porvenir de sus criaderos metálicos*, — *De los criaderos de combustible fósil reconocidos o que puedan buscarse con probabilidad en las provincias catalanas, de su mérito respectivo y del porvenir que ofrecen*, — *De los criaderos minerales de los alrededores de la montaña Maldita entre Aragon y Cataluña*.

El quinto grupo lo forman 6 memorias, cuyo objeto espresan los títulos que siguen: *Idea de los baños termales de Caldes de Mombuy*, — *Proyecto de mejora del riego de las huertas de San Beltran*, — *Varios medios que pueden adoptarse para buscar aguas, á fin de proporcionar un regadío fijo en la huerta de Murviedro*, — *Aprovechamiento de las aguas subterráneas en las inmediaciones de la villa de Elche*, — *Sobre el desague de las salinas de Manovar*, — *Mejora del riego de la huerta de Alicante*.

Las necrologías de Don Alberto Pujol y del Dr. Yañez fueron también escritas y leídas; en representacion de la misma Academia de Ciencias Naturales, por el socio del cual me ocupo con igual objeto en este momento.

No me han de faltar justificativos para esplicar ahora la misma razon de aprecio que pudo tener la Real Academia de Buenas Letras con Llobet, como lo tuvo la Academia de Ciencias, y en tanto no me han de faltar, como que por sobrados, me contentaré solo con simples indicaciones. Guarda como una prueba de su generosidad el archivo de la corporacion, entre los objetos arqueológicos que conserva, varios fragmentos que Llobet recojió en un viaje que hizo á Valencia, Alicante y Murcia, y además un casco de hierro completo, un dardo y una flecha de hierro y otra de cobre, encontrados en la provincia de Teruel, cerca del pueblo de Torrealta, en un campo llamado de la *matanza*, donde se cree que tuvo lugar uno de los hechos atribuidos al Cid. Cuando no le era dable á nuestro amigo hacer actos de esta índole, y sabia la existencia de objetos dignos de ser contemplados por los inteligentes y curiosos, se contentaba, cuando menos, con enseñarlos a sus consocios en los dias de

sesion, y algunos pueden recordar haber visto á Llobet presentando y dando cuenta en diversas fechas, de una hermosa y pequeña estatua de Hércules en bronce, encontrada en una mina de Mazarron en Murcia, de unas monedas y medallas romanas descubiertas en unas escavaciones al recomponer la carretera que conduce á Caldes, de un anillo de oro y otras muchas joyas que se encontraron al pié de un castillo arruinado en el término del Estañol, provincia de Gerona, y de otros diferentes objetos, que solía explicar circunstanciadamente, acreditando siempre su erudicion, nuestro ilustrado amigo.

No se mostraba menos constante su celo, cada vez que Llobet podia revelar una idea útil ó alguna noticia de interés, como al indicar la existencia de ciertos manuscritos de Don Jaime Villanueva, el autor de la *Visita literaria á las iglesias de España*, y de Salat, que podian ser útiles á la Academia, al proponer que se nombrase una comision que, junto con los arquitectos del Excmo. Ayuntamiento, procurasen librar de destruccion á los edificios antiguos, y se levantasen planos de los que se destruian, que se sacase un diseño del antiguo *Castrum novum*, que se publicase un boletín académico, que se elevase una esposicion para que no se reunieran en el Escorial los archivos del reino; al idear medios económicos para la traslacion de objetos y para aumentar la renta de la Academia; y finalmente, al dar noticia de haber visto en Valencia un hermoso codice con viñetas del siglo XIII conteniendo el romance de la Rosa, cuyos dueños estaban dispuestos á facilitar cuantas noticias conviniesen. Pero, además de todo lo referido, donde mas patente se veia unido á su celo científico su incansable actividad, pues gozaba Llobet como el minero que busca tesoros, en el momento de distinguirlos; era cada vez que descubria una antigüedad estimable. A la primera noticia de que se echaba abajo un edificio, corria allí presuroso, si algo descubria lo reclamaba ó solicitaba del dueño, y si no podia aguardar la sesion de la Academia para participar el descubrimiento, mandaba alquilar un carro, trasladaba el objeto al museo, y á la primera que se celebraba, daba ya cuenta, no del descubrimiento, sino de la adquisicion. Los dueños de la antigua casa de Pinós, de la de los Gigantes; de la de Don Pablo Pijuan, del Sr. Marqués de Monistrol, del escribano Thos, (donde descubrió una piedra con caracteres iberos, no lejos del arco de San Ramon del Call), del Palau y del Arcediáno, y los vecinos de la plaza de la Verónica y de la calle de la Enseñanza, como tambien los dependientes y empleados de las casas Consistoriales, desde cuyos puestos fueron trasladados diferentes objetos, lápidas y monumentos arqueológicos al museo, bajo la direccion y cuidado de Llobet, podrian ser fieles narradores del celo y gratitud manifestada por nuestro entusiasta arqueólogo, cada vez que conseguia uno de estos triunfos, cuan-

do no lo dejaran consignado las actas de esta corporación, donde consta el gran número de lápidas romanas y demás restos de la antigüedad que descubrió nuestro amigo, y que proporcionó al creciente y digno de mejor suerte museo de la Real Academia de Buenas Letras. ¿Qué extraño, pues, también, que esta corporación eligiera á Llobet con el alto cargo de vicepresidente, como en efecto lo desempeñó por espacio de dos años que concluyeron en 1857?

Los trabajos por escrito ó memorias no fueron menos numerosos que los de la otra corporacion ya citada.

Pudieran dividirse en dos clases; esto es, relativas á Historia general ó de España, y á la particular del Principado de Cataluña. Entre los primeros, sin contar las descripciones de lápidas, pavimentos y otras antigüedades, y hasta de dos ciudades celtibero-romanas, hay dos notables artículos sobre geroglíficos egipcios, unos apuntes sobre biografías de pintores; otros relativos al censo general de España, un minucioso relato sobre la iglesia de San Sebastián de Monte Mayor, y otro sumamente curioso sobre las fiestas que celebra cada año la población de Alcoy á su patron S. Jorge. Empero la otra clase de trabajos no tiene mas que un objeto principal, Cataluña, y ante esta imagen deponen siempre Llobet continuas ofrendas en el templo conservador de la Historia de su patria. Vedlas aquí:— *Modo de estudiar la Historia, aplicado á Cataluña*, — *Suputacion de la moneda romana reducida á la catalana*, — *Descripcion geográfica, — origen de los laudemios, — razas de los antiguos pobladores, — y estadística científica de Cataluña*, — *Descripcion del átlas catalan publicado por Mr. Bouchon, — y de la estatua colosal del Priapo encontrada en Hostafrànchs*, — *Indicaciones sobre las antiguas murallas*, — *Descripcion geognóstica del terreno que ocupa la ciudad de Barcelona*, — *Memoria sobre los países donde se habla la lengua catalana, — sobre el conde Borrell 2.º, — sobre los condes Ramon Berenguer 2.º y Berenguer Ramon 2.º, — sobre el castillo y villa de Moncada, — sobre el dominio de la casa de Moncada en el Bearne, — sobre la organizacion de la antigua Coronela, — sobre la Historia de Caldes y de su iglesia, — Estadística de las siete exposiciones hechas por la Asociacion de los amigos de las Bellas Artes*; y finalmente, *Un memorandum sobre S. Miguel de Fay*.

Sobrando á Llobet los dos campos á que acabo de referirme, el de las Ciencias naturales y el de la Historia, para esgrimir sus armas y acreditar su poder, no será ya de extrañar, que aparezca como menos laborioso en la Sociedad Económica que en las demás: pero hálo sabéis, señores, que era un verdadero amigo del país, y no pudo dudarlo aquella corporacion, primero por las varias comisiones que Llobet desempeñó con celo, por los entendidos dictámenes que redactó, y luego por las

pruebas de patriotismo é independencia que dió en alguna ocasion.

En corroboracion de esto, no puedo prescindir de citar dos acontecimientos notables, siendo el uno resultado de una verdadera comision que se hizo á Llobet, y el otro el mismo á que antes he aludido, al hacer indicacion de su carácter independiente; y es mayor mi gusto al transcribirlos, por cuanto son actos en los que obró á la vez Llobet bajo el doble carácter de académico de Buenas Letras y de individuo de la Sociedad Económica.

En el año treinta y cinco, cuando la tea de la Revolucion, conducida por ensangrentada mano, penetró en los grandes depósitos científicos, para reducir á cenizas los testimonios de la sabiduria de todos los siglos, (en cuya ocasion — y permítidme que lo diga de paso, — el humano y compasivo Llobet salvó, en su casa de la calle del Hospital, al padre Alejo Morros y á otros varios sacerdotes agustinos que huian del puñal de los ateos, y se introdujeron en ella por el patio intermedio que habia entre la morada de nuestro amigo y la biblioteca de S. Agustín;) en aquel año, digo, condoliéndose las dos citadas corporaciones del abandono en que yacian una porcion de bibliotecas de los suprimidos conventos, nombraron á Llobet como representante de las mismas, para que formara parte de la comision mandada crear por el Gobierno para salvar tan interesantes objetos. El celo del elegido correspondió al deseo de los que le eligieron, pues dedicándose Llobet con toda su alma al cumplimiento de este encargo, para él tan grato, procuró hacer todas las averiguaciones posibles, así en la ciudad como fuera de ella, logrando al fin ver reunidos, primero en el local de Capuchinos y mas tarde en el edificio de S. Juan, hasta el número de ciento treinta y cuatro mil volúmenes, de cuyo arreglo y clasificacion se ocupó, estableciendo un plan, que se siguió desde luego, y llevándole á tal estremo su celo, que hasta abrió un curso de Bibliografía, curso que no dió resultado, como es de pensar, atendidos los escasos conocimientos en este ramo que existian en aquella época; mas, despues de tan gran servicio, y abierta ya la biblioteca al público con unos veinte y cinco mil volúmenes ordenados y disponibles, con doble catálogo, tuvo que retirarse Llobet, por haber sido nombrado bibliotecario, con su competente sueldo, otro sujeto, siendo esta la recompensa que se daba al que hasta entonces habia trabajado gratuitamente y acaso sin soñar tan siquiera en pretender la plaza. *Lanam alter pectit, famam sibi comparat alter.*

El otro acontecimiento en que Llobet dió prueba de su carácter resuelto é independiente, aunque atañe á un gran número de personas respetables, que junto con él tambien acreditaron lo mucho en que

estimaban su dignidad, pero debo citar lo por la manera especial con que nuestro amigo se distinguió. Deseoso el Gobierno de contribuir al fomento de todas las corporaciones que se interesaban en la ilustración del país, cedió á la Academia de Buenas Letras y á la Sociedad Económica, *en toda propiedad*, como espresa la Real orden de cesion, el monasterio de S. Juan de esta ciudad, donde se establecieron ambas sociedades, aseguradas con el acto formal que acabo de citar, y además por la confianza de que no podian volver á él las religiosas. (1) Con las pocas rentas de esta propiedad hicieron ambas corporaciones el bien que todos sabeis, y en el goce de su indisputable derecho las respetaron el mismo Gobierno y sus delegados: por él la junta de enagenacion de edificios y efectos de conventos suprimidos de esta provincia consideró al monasterio de S. Juan exceptuado de su objeto, y contra el mismo derecho vinieron á estrellarse las pretensiones violentas suscitadas en épocas de trastorno y revolucion; por este derecho, que reconocieron tácitamente ciertas personas, al aceptar favores de las sociedades condóminas del edificio, se negaron las mismas, apoyadas por la autoridad, á rechazar otras pretensiones ridiculas de corporaciones que ningun derecho tenían á reclamar, al paso que, guiadas aquellas por el deseo del bien comun, accedían generosas á prestar una parte del local para la Biblioteca, para que se establecieran las escuelas lancasterianas, y para la esposicion anual de pinturas que fomentaba la Asociacion de los amigos de las Bellas Artes; por él, finalmente, la Academia de Buenas Letras y la Sociedad Económica satisficieron, por espacio de veinte y tantos años, el censo de 120 libras anuales, que antes prestaba el monasterio á la Encomienda de Barcelona, y cobraba ahora la amortizacion en su lugar. ¿Qué mas pruebas pudiera deseár cada uno de vosotros, señores, en un caso análogo, para acreditar un derecho y una propiedad? Pues, á pesar de cuanto he referido, y omitiendo aquí lo que ya relataré algun dia la Historia, hubo de llegar una hora fatal, en que las fomentadoras de la ilustracion del país hubieron de verse tratadas como usurpadoras de un sagrado derecho, condenadas— solo de pronto— á la restitucion de todo cuanto habian cobrado, y arrojadas fuera del edificio de la manera mas degradante. En tal trastorno, henchido el pecho de noble ira, las pacíficas sociedades,

---

(1) En un informe, redactado por la comision mixta de ambas corporaciones, reclamado por el Gobernador civil de la provincia, en abril de 1833, se leen estas palabras: «Antes de 1833, en que se verificó la general esclaustracion, ya no tenía dicho monasterio el número suficiente de profesas que exigen los cánones de la Iglesia, para que continuase subsistente, de manera que, en tiempo de Fernando VII, se habia tratado de suprimirlo, y de que las pocas religiosas que habia en esta ciudad pasasen al monasterio de Sixena.»

convinieron en pasar como víctimas: digna abnegacion de quienes se sienten alentados mas por la llama del saber, que por la de mezquinas pasiones. Permitid que recuerde el efecto producido. Sobre ochenta individuos de la Sociedad Económica presentaron su renuncia, y aquella corporacion que tan eficazmente habia correspondido á la idea de sus primeros fundadores; contribuyendo al fomento y desarrollo de la produccion nacional y de los intereses materiales, ayudando al desenvolvimiento intelectual, por medio de infinitas memorias sobre importantísimas cuestiones, que premi6, y contribuyendo con igual medio á la regeneracion moral y social; la que habia sido consultora para el mejor acierto y buena marcha de tan gran número de sociedades y corporaciones; la que, para evitar sobrados males y alcanzar crecidos bienes, tantas veces habia dirigido su elocuente voz al trono, ó habia fiel y desinteresadamente satisfecho al Gobierno, que la consultara sobre asuntos de grave trascendencia; la que, amante de la nacionalidad general, no olvid6 jamás el cariño que debia al suelo que la sustentaba; la que, buscando medios de fomentar la riqueza; fijó al mismo tiempo la vista en el pobre y desgraciado; en resúmen, la que ayud6 á poner la primera piedra para cimentar la benéfica institucion de dar premios por acciones virtuosas; que estudi6 los medios de llevar á cabo la extincion de la calderilla, y de aliviar la suerte de los enfermos, de los locos y de los jornaleros desgraciados, que se ocup6 con ahinco del nuevo puerto, del ensanche de esta capital, del proyecto del Código civil, (con el cual acaso se veia amenazada la constitucion de la familia catalana,) del oidium, de la linea telegráfico-electrico que debia ponernos en contacto con otros grandes centros de civilizacion, de la proteccion á la marina mercante, de los establecimientos de bancos rurales y de tantas y tan útiles y graves cuestiones, que no pueden citarse por infinitas; la reorganizadora y fomentadora de la Asociacion de Amigos de las Bellas Artes, la protectora de la Junta de Damas, y por decirlo de una vez, la que presentaba en sus gradas á una verdadera aristocracia de la inteligencia, que á tal categoria pertenecieron — y dispensadme la frase — la mayor parte de sus individuos; vino á quedar sin vida, sin vida, sí, puesto que desaparecia el elemento de su subsistencia, como eran todas aquellas personas que con su talento y patriotismo habian concebido y realizado tan útiles y grandes pensamientos. Entre las renunciaciones hechas por los individuos de la Económica, algunas hubo, como ya he indicado, que eran la verdadera expresion de la energia y de la dignidad acompañadas de la admiracion, pero la de Llobet, sobresalia entre todas por su manera especial, era la expresion del justo orgullo del calumniado, del pasivo que domina al que se siente oprimido sin pensarlo, del valor del hombre independiente que no teme ni espera. Era

aquel acto para Llobet « un ataque á la propiedad y á la seguridad , un verdadero anacronismo en el tiempo que corremos y en medio de la civilizacion que nos alienta , un pensamiento , por fin , que él mismo no sabia concebir sino trasladándose á la época de Calomarde » : tales eran las principales frases con que se espresó nuestro amigo, cuando la ilustracion Barcelonesa hubo de sufrir tan rudo embate.

Víctima de la misma causa, la Real Academia de Buenas Letras se vió igualmente al bórde del mismo precipicio, pudiendo decirse que la sucesora de los desconfiados, la *tutta quia diffidens* quedó sin seguridad esta vez, por haber confiado como debia, y sin que la escudara en nada su antiguo timbre de *pro rege et lege*. Pero aquí hay que fijar nuevamente la atencion en el caracter de Llobet: al reunirse por última vez la Academia en la sala del monasterio de S. Juan, para tomar una resolución definitiva, viendo que quedaba sin renta y sin albergue, Llobet manifestó su opinion, que favoreció el Sr. Presidente Roig y algun otro individuo; y acaso á su meditada prevision esta vez se debió que la conservadora de la Historia del pais no cayera en la sima y se hundiera para siempre. « La Academia, dijo Llobet, puede llenar el objeto de su instituto sin necesidad de grandes recursos y bastándole lo que pueden hacer sus individuos, la Academia es y puede ser, en cierto modo, mas independiente que otras muchas sociedades: yo mismo, pues, que he sido partidario de la renuncia en la Económica, conociendo que la disolucion de este cuerpo literario es lo que mas podría complacer á los que han sido causa de la humillacion por que pasamos, soy de parecer contrario como académico de Buenas Letras: no nos disolvamos, no les demos este gusto, señores: viva la Academia, aun cuando no tenga ni casa, ni renta, que tras de unos dias vienen otros, y no aceptemos, como lo propongo desde ahora, ni transaccion, ni favor. »

Y así en efecto se hizo, nombrando desde luego la Academia una comision, compuesta de Llobet y del que tiene la honra de dirigiros la palabra en este momento, para trasladar, atendida la premura con que se instaba el desocupó, y por via de interinidad, el archivo y demás objetos de la corporacion á una de las impropias, mezquinas, húmedas é indecorosas estancias del piso bajo, donde hubieron de hacinarse, por no haber otro remedio, manuscritos, libros, cuadros, mesas y sillas, produciendo tan repugnante espectáculo en el ánimo de Llobet la amargura mas viva, de que yo no pude menos de participar, y cuyos efectos omito relataros, para no escitar en demasía vuestro pundonor. Pero la Academia no murió: gracias á su respetable presidente Dr. D. Ramon Roig; que ofreció su casa particular, donde continuaron celebrándose las sesiones por espacio de un año; gracias á la generosidad del M. I. Sr. Rector de esta Universidad literaria, que facilitó oportuno

local en su dependencia para colocar en él dignamente el archivo ; y gracias , por fin , al Ateneo catalan , maravilloso Fenix , nacido despues de tanta catástrofe , nuevo palenque y campo independiente para acullamar á los verdaderos hérocs del saber , de donde quiera que acudan , manto protector que así abriga á los individuos como ampara á las corporaciones , y bajo del cual encuentra ahora digno techo para celebrar sas sesiones el respetable cuerpo literario que todos componemos .

Hasta aqui he hablado del académico : falta ahora solamente hablaros de la consideracion que mereció Llobet como particular , pero particular en la ciencia , como especialidad en los ramos para él preferentes , á varios individuos y sociedades . Ya os he indicado que se le podia considerar como el introductor de los estudios de Geología en España , y que en este ramo y en Mineralogía tenia conocimientos muy superiores : pues bien : basta deciros ahora que de todas las provincias orientales de España se le había consultado por cuantos se dedicaban á la minería , como tambien para el aprovechamiento y busca de aguas subterráneas , teniendo la Academia en su poder , como justificativo , ciento cincuenta dictámenes al menos , acompañados algunos de ellos de curiosas notas y estados , poseyendo igualmente varias cartas y justificaciones acerca de lo mismo , por todo lo cual se vé patente , que no era limitada la fama de nuestro amigo en estos especiales conocimientos , y que en él encontraron la guia y luz apetecida para sus esploraciones muchas sociedades mineras ( que no se citan por su crecido número ) de Alicante , Granada , Almería , Murcia , Jaen , Valencia y de este Principado de Cataluña .

Sin esta altísima honra , que es la verdadera apologia del distinguido geólogo y mineralogista , podia tambien ostentar Llobet , además de los títulos de aquellas sociedades francesas , ya citadas , de que fué fundador , el de sócio de la Filomática de Perpiñan , de la arqueológica de Mompeller , de la general de Naufragios y union de las naciones , de la Económica de Valencia y de otras varias , á todas las cuales tenia enviados trabajos nuestro consocio . Pero Llobet tenia todavia otro título que él mismo ignoraba , que yo conservo en mi poder , y cuya adquisicion tengo necesidad de detallar , por ser un nuevo comprobante de la consideracion que mereció á hombres verdaderamente sábios . El gobierno de Prusia , de esa nacion investigadora , cuyas comisiones han llegado á desmentir la Historia con sus descubrimientos en Oriente , concibió la idea de reunir en una coleccion general todas las lápidas romanas que existiesen ó hubiesen existido en Europa , y á este objelo nombró al Dr. Enrique Hübner , que no hace mucho tiempo fué admitido como sócio corresponsal de esta Academia . Recomendado al Dr. Ernesto Volger , fué acompañado por este amigo y consocio nuestro el ilustrado

prusiano en todas sus escursiones por esta ciudad, para cumplir la idea científica que aquí le conducia, y por su conducto conoció Hübner á Llobet y á otras personas de esta capital. No hay que afirmarnos, si recordais la facilidad con que Llobet leia y descifraba aquellos antiguos monumentos, que no habia de fallar materia á nuestro amigo para lucir sus conocimientos ante aquel campeón, cuyas armas no eran por cierto de fiesta, y bien lo hubo de hacer, cuando, al volver el investigador á su pais, y pocos dias despues de haber espirado Llobet, se recibió, por un amigo del difunto, el titulo de sócio corresponsal del Instituto de Correspondencia arqueológica de Roma y Berlin, de que es protector el rey de Prusia, titulo que por la sociedad de que emana es de creer que no seria prodigado, tanto mas cuando fué Llobet el primero que se hizo acreedor á tal distincion, y solo se ha condecorado recientemente con ella á otras dos personas de mérito reconocido.

Corresponden á esta parte que describo los trabajos particulares y no académicos de nuestro consocio, que son: la traduccion francesa del libro del Consulado, con un texto comprobado con un manuscrito del siglo XIV, concluida y publicada por Mr. Pardessus en su *Collection des Loys maritimes*; un *Curso de Mineralogia* en 2 tomos, impreso; unos *Elementos de Geologia* publicados en cuadernos el año de 1842; y como trabajos inéditos, unas *Lecciones de Bibliografia*; un *Curso ó lecciones sobre el Laboreo de minas*; una *Historia de Caldes*, (no concluida pero muy adelantada); la traduccion del francés de la obra escrita en húngaro por el baron Dercseny, titulada *Método filantrópico contra el comunismo*; y por último, varias colecciones de documentos, copiados de diferentes depósitos y archivos; trabajos que pudo llevar á cabo con mayor facilidad que otros, por haber logrado Llobet formar una escogida biblioteca de cerca 4000 volúmenes, comprendiendo lo mejor que en Historia, ciencias y viajes se ha escrito en lo antiguo y en los tiempos modernos.

Poco me resta ya, señores, que decir respecto de nuestro amigo: dejad, pues, que dé la última pincelada á mi trabajo, para confirmar con ella la pintura del carácter que antes he descrito, y para llegar á la última y mas sensible escena de su vida.

Llobet en los últimos tiempos de su existencia no era bastante feliz: males físicos y morales á la vez parecia que se conjuraban contra ella, y si se admite que hay ocasiones en que ciertos actos de la vida pueden considerarse como presagios de otros que despues sorprenden, me atreveria á decir que nuestro amigo, al partir, no muy sano y á la edad de 62 años, para Alicante, desde donde le habia llamado el sindicato de aguas, para que investigara en los terrenos de Torre Manzanas, fué á buscar descanso á sus penas, fué á buscar la muerte, con la que sin

duda se evitaba contemplar nuevos sinsabores.

En mi poder conservo una carta, acaso de las últimas que ha escrito Llobet á sus amigos, con fecha 6 de diciembre de 1861, en la que, después de participarme el hallazgo de nuevas aguas, y la esperanza de encontrar muchas más á fines de enero, me manifestaba el próspero resultado que había obtenido en el referido pueblo de Torre Manzanas, de donde había tenido que separarse á causa del gran frío que sentía, pues le dominaba un fuerte catarro, agregándose á esto la dificultad de tener que apoyarse en una mutetilla; acabando con estas palabras y conocidos versos de Horacio: «Amigo, he tenido que sufrir mucho por mi dificultad en el andar, y sólo mi fuerza de voluntad me ha sostenido. *Justum et tenacem propositi virum: si fractus illabatur orbis, impavidum ferient ruinae.*»

A mediados de enero, agravado en sus males nuestro desgraciado amigo, y terminando el catarro pulmonar que sufría en un derramen seroso, llegó la hora en que la ciencia, aquella única ciencia que puede vencer á la naturaleza resuelta á sucumbir, se declaró ineficaz, y habiéndose proporcionado al moribundo el último y mejor consuelo que puede apetecer el alma cristiana, falleció á la madrugada del día 19. Para que se vea el sentimiento en que dejó sumidos á los habitantes de aquella provincia la muerte del infatigable geólogo, oíd ahora, señores, las espresivas frases con que el *Comercio*, periódico de Alicante, dió cuenta de ella, haciéndose eco y órgano de sus compatriotas.

«La enfermedad del señor Llobet terminó anteayer funestamente á las ocho de la mañana. La Providencia, en sus inexcrutables juicios, no ha permitido que viera terminada esa obra de regeneración para nuestro país, que ha sido objeto constante de sus desvelos, de su fé científica, de sus ilusiones durante veinte años, y que vino por fin á realizar abandonando su casa, su familia y sus amigos cuando ya casi pisaba los bordes del sepulcro.... ¡Veinte años hace que Llobet señaló el sitio donde los hijos de Alicante debían buscar ese inapreciable tesoro que es la vida de la agricultura, el alma de la riqueza.... Veinte años que han pasado en la inacción, apesar de que nuestros labradores ó perecían de miseria, ó abandonaban su hogar para ir á buscar á playas extranjeras é inhospitalarias el pan que les negaba el suelo nativo.... ¡Veinte años, que son veinte siglos para los pueblos que sufren los rigores de la fortuna!... Y al cabo de ese plazo, el anciano sexagenario, émulo de Colón por su inquebrantable constancia, vió realizadas en parte sus esperanzas, pues bajo su inteligente iniciativa dieron principio esos trabajos de exploración, logrando convencer á los incrédulos á la vista de los frescos y abundantes manantiales que brotan del seno de la tierra....

Después de la pérdida irremparable que Alicante acaba de sufrir, no

podemos congeturar cuál será el éxito de la empresa... es de creer que sea favorable, porque una vez dado el impulso, el retroceso ó el abandono son imposibles... pero aun supuesta cualquier contingencia imprevista, Llobet vivirá eternamente en el corazón de este pueblo agradecido, y su nombre irá asociado á la gloria de un pensamiento que es el alma de nuestro porvenir, y de nuestras comunes esperanzas!

¡Qué Dios haya concedido el descanso eterno á ese ilustre anciano que fué vencido por la muerte sin lograr la dicha de abrazar á sus desconsolados hijos!

El entierro del señor Llobet tuvo efecto ayer á las diez de la mañana con gran pompa y extraordinaria concurrencia. Las dignas personas que se habian encargado de tributar al difunto los últimos honores, llenaron su triste cometido con el mayor celo é interés. La misa de requiem se cantó con asistencia de la capilla, y durante los divinos oficios, se hallaba en el coro todo el cabildo colegial. Presidieron el duelo las autoridades civiles y la militar que iba de uniforme, habiendo concurrido tambien el Sindicato de riegos, la Junta de aguas, y una gran porcion de personas notables, entre las que se veian los jefes y oficiales de la guarnicion, muchos individuos del clero, los alcaldes de los pueblos situados en la huérta y otra multitud de gentes que fuera imposible enumerar. El pueblo de Alicante, profundamente impresionado por la pérdida del señor Llobet, ha querido mostrar en sus funerales el justo sentimiento de que se halla poseido. Las cintas que pendian del lujoso féretro iban sostenidas por varios amigos íntimos del difunto, precediendo al fúnebre cortejo un gran número de niños de la Casa de Beneficencia, con hachas encendidas.

Nosotros que nos hallábamos identificados con el proyecto de Llobet, y que hemos llevado nuestras gestiones personales hasta donde nuestras fuerzas nos han permitido, al dar el último adiós á los restos de nuestro amigo, rogamos á la Providencia para bien de nuestro país, que no muera con Llobet su fecundo pensamiento. »

Así descendió al sepulcro el que habia vivido solo por la ciencia, el que, por amor á la misma, no quiso mirar el peligro que le rodeaba, cuando el cuerpo no podia tener ya la fortaleza del espíritu.

El honrado patricio y ciudadano independiente, al amigo leal y cortés caballero, el hombre franco y sencillo, el entendido geólogo y mineralogista, el investigador histórico, el erudito y observador cerió por última vez los ojos, apartándolos de la miseria humana, única realidad que queda en este suelo. El infatigable académico que de tantas utilidades se ocupó y tantas ideó y propuso, el ordenador de la Biblioteca de Barcelona, el que mas enriqueció su museo, el introductor de los estudios geológicos en España, el que guió á los bibliógrafos y alentó á

los numismáticos, el emigrado generoso murió sin haber sabido explotar, en este mundo falaz, su propio valimiento ni el de otros personajes que, por razón de los vínculos políticos y hasta por gratitud, hubieran podido satisfacer la vanidad, cuando nó la ambición material, de cualquier otro en cuyo corazón no hubiera existido la sencillez y buena fé de Llobet: murió, sin que viniera á decorar su pecho ninguna placa, ni la mas sencilla cruz de distincion, sin que por encima lo a travesara, en época alguna, ni tan siquiera la banda de concejal. Justo es, pues, repetir ahora: ¡Bendito sea el amor á la ciencia! pues por ella este distinguido cuerpo literario ha gravado en este día lo que jamás puede morir de los hombres ilustres, la justa y bien merecida fama: y al consignarlo la Academia, ha acreditado que es siempre la ciencia la que ampara al hombre, aun cuando le abandone todo lo demás, y que el recuerdo del que fué su vicepresidente, el nombre de Llobet, vive y vivirá en el corazón de todos sus individuos.

Con tal seguridad, solo una cosa, pues, me resta que deciros: académicos, los que os empeñais en que tenga vida lozana y robusta la corporacion que os honró con su título, imitad el ejemplo de Llobet; amigos, rogad á Dios para que recompense en su celestial morada al que tan amigo fué de todos!

He dicho.

*Antonio de Bofarull.*

